

DISCURSO INAUGURAL

José Emilio Rolando ORDÓÑEZ CIFUENTES

ORACIÓN FÚNEBRE A LOS MÁRTIRES UNIVERSITARIOS

Solemnemente pido os pongáis de pie; al hacerlo honréis con un respetuoso minuto de silencio a nuestros mártires universitarios que defendiendo la dignidad guatemalteca tantas veces ultrajada, depositaron como ofrenda para la patria: su anatomía, su espíritu y su personalidad.

Pensemos en ellos y continuemos dándoles vida.

Que su símbolo sea aliciente universitario en la lucha por la democracia, la felicidad y la paz de los guatemaltecos.

Julio Cesar de la Roca
Poeta y mártir universitario

Amigos que nos acompañan en la celebración de nuestras VIII Jornadas Lascasianas en Guatemala.

Agradecemos la presencia de colegas de otras latitudes de la Madre Tierra.

Los mexicanos, guatemaltecos y centroamericanos, estamos unidos históricamente por el denominador común de mesoamericanos; somos descendientes de los pueblos testimonio, en reconocimiento a su variada, rica y profunda civilización, hoy declarados pueblos en el derecho internacional público moderno, según reza el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, ratificado en este país, México, Honduras y Costa Rica.

Tal reconocimiento, aun con las limitaciones que presenta, no hace más que aceptar una realidad: el mantenimiento de la identidad del pueblo profundo que ha sabido resistir a los procesos de colonización y colonialismo interno que dan una característica especial al Estado-nación latinoamericano conformado en el discurso decimonónico; que en la práctica política, Stavenhagen ha denominado “etnocrático”, y otros como, Varese, “falso estado”.

Estas Jornadas, denominadas Lascasianas en honor de fray Bartolomé, en tanto que es quien inicia la réplica frente a Ginés de Sepúlveda, cuyo pensamiento y práctica aún tiene acólitos en nuestros países y son ajenos al discurso humanista del Señor Jesucristo. Hoy, al decir de Darcy Riveiro:

La promesa más generosa de la civilización emergente es esa apertura de un nuevo mundo diversificado culturalmente, en lugar de continuar en un proceso que implantó en América inmensas masas uniformes europeizadas. Lo que surge es la posibilidad concreta de que los pueblos oprimidos que lograron sobrevivir, se dice deben restaurar sus rostros.

Nuestras Jornadas servirán para proponer una agenda encaminada a un balance del derecho social y de los pueblos indios.

No desconocemos que en el derecho internacional, con más amplitud, se diga indígenas tal como se propone en Naciones Unidas y en el Sistema Interamericano. Pero cabe recordar la experiencia de nuestros pueblos en Ollantatayambo, en marzo de 1980, que dispuso: “Los pueblos autóctonos de este continente nos llamamos indios, porque con este nombre nos han juzgado por siglos y con este nombre definitivamente hemos de liberarnos”.

Se dijo también: “Reafirmamos nuestra filosofía vitalista que propugna la autonomía y la autogestión socioeconómica y política de nuestros pueblos y porque es la única alternativa de vida para el mundo actual en total estado de crisis moral, económica, social y política”.

Informo a ustedes que la Comisión Organizadora dispuso un reconocimiento al licenciado Augusto Willemsen Díaz, cuyos aportes en favor de los pueblos indígenas del mundo son significativos como miembro de Naciones Unidas, y al Instituto de Investigaciones Jurídicas por su quehacer en favor de los pueblos indígenas, particularmente para quienes desarrollan tareas alternativas en favor de los derechos colectivos de los pueblos.

Con el apoyo del Consejo para el Desarrollo Rural de Occidente y la Agrupación Utz Tocop de Totonicapán, así como de los programas de extensión del Consejo de Investigaciones para el Desarrollo de Centroamérica (CIDECA), Cholsamaj y la Universidad de San Carlos de Guatemala, se ofrendarán, en la clausura, un testimonio de respeto y admiración al patricio indígena Atanasio Tzul; a este homenaje se unirán delegaciones nacionales e internacionales del mundo académico y la sociedad civil.

A propósito de la figura del prócer indígena, recordaremos los versos: “Se abrieron los pájaros del sueño en comunión de pinabetes y pajuiles, incendiaron de mieles el manzano en conjunción de gritos y promesas, llegaste Atanasio Tzul del tum, tzul de las montañas, tzul de los ríos” (Oscar Virgilio Taracena: “Oda sobre el fuego eterno de Atanasio Tzul”).

Para concluir cabe preguntar, como lo hizo en una ocasión Julio Cortázar, ¿tiene sentido insistir en la identidad en las culturas nacionales frente a un mosaico de elementos heterogéneos como el que presenta América Latina, incluyendo Brasil, naturalmente?

La respuesta es afirmativa, si optamos por la esperanza intercultural, interétnica e intraétnica.

Y la esperanza también es “Guatemala feliz que tus aras, no profane jamás el verdugo, ni haya esclavos que laman el yugo ni tiranos que escupan tu faz”.

Como en las VI Jornadas Lascasianas, cuando analizamos la problemática del racismo en los umbrales del siglo XXI, diremos nuevamente, en la voz de Benedetti, en su “Padre Nuestro Latinoamericano”:

“...Y no nos dejes caer en tentación de olvidar o vender este pasado o arrendar una sola hectárea de su olvido”.

Muchas gracias